

EL CINE ARGENTINO SE APUNTA UN EXITO



«Hombre de la esquina rosada», de René Mújica. Una interesante película que ya vimos en el Festival de San Sebastián

DURANTE siete días hemos tenido entre nosotros a actrices, actores, productores, directores y films argentinos. Una semana en la que hemos estado en contacto con una serie de problemas que nos afectan muy directamente, porque no cabe duda que la situación del cine argentino, en la actualidad, puede servirnos de estímulo y obligarnos a considerar algunas cuestiones. En los últimos Festivales Internacionales los films argentinos han hecho un buen papel. Se han revelado una serie de realizadores, de actrices y actores. La industria ha alcanzado poco a poco una madurez sorprendente. En alguna revista española se ha pretendido comparar el nivel de nuestro cine con el del argentino. No creemos que sea momento de comparaciones. Lo que interesa señalar, sobre todo, es la necesidad de una cooperación, de una expansión del cine español en Sudamérica y viceversa. Nuestro mercado es restringido; tenemos, hoy por hoy, pocas probabilidades de introducirnos en Europa y, mucho menos, en los Estados Unidos. Pero el mercado de la América Latina está abierto y es el más propicio a recibir nuestros productos. De esta necesidad se ha hablado siempre, pero pocas veces se ha llevado a cabo una enérgica política de exportación e importación de films. Y, lo que es más importante, de intercambio de hombres. Recientemente ha estado rodando en la Argentina Juan Antonio Bardem. Su film beneficiará, artística y comercialmente, a las dos cinematografías. Colaboraciones de este tipo son realmente necesarias para países como los nuestros, en los que el idioma nos une y nos limita también ante la competencia europea y americana. Creemos que la Semana de Cine Argentino que se ha celebrado en Madrid puede suponer un paso dentro de esta política de intercambio que es necesario activar.

Los siete films que se han programado no representan absolutamente lo mejor del actual cine argentino. Sin embargo, se advierte en la mayoría de ellos una madurez técnica que, en cuanto oficio, está a la altura de las corrientes más renovadoras. Salvo «Delito» y «He nacido en Buenos Aires», films vulgares y de muy baja calidad, los restantes nos interesaron por diversos motivos. «La cifra impar», de Manuel Antín, es un film pretencioso, con claras reminiscencias de «Hiroshima mon amour»; si se deja a parte este mimetismo de estilo, queda de todas formas una película simpática, quizá debida a ese ingenuo afán de hacer un «chef d'oeuvre». «El rufián», de Daniel Tinayre, ha sido mutilada en la copia que se proyectó. Es muy difícil juzgar una obra en tales condiciones. De todas formas, la aptitud de Tinayre para un tipo de cine muy comercial se manifiesta en este film, como ya habíamos observado en el anterior que se exhibió en España: «Ultraje» («La patota» era su título original). «Fin de fiesta», de Leopoldo Torre Nilson, era la película que más expectación despertó, debido a la fama de este realizador. Cuenta con un asunto apasionante, desarrollado en un estilo macizo, también sujeto a evidentes influencias; pero en todo momento la fuerza del tema



«Tres veces Ana», de David J. Kohón, un film en tres episodios de valor distinto, pero contados con innegable talento

se impone a una realización no demasiado inteligente. «Tres veces Ana», de David J. Kohón, es un film de episodios, interpretados los tres por la misma actriz: la excelente María Wener. Junto al indudable encanto del primer «sketch» —lástima que no hubiera una amplitud y desarrollo mayores— están esa mediocre copia de «La dulce vida» del segundo episodio y el molesto ternurismo del tercero, en el que solo es de destacar la gran interpretación de Walter Widarte y la actuación, siempre inteligente, de Lautaro Murúa, a quien también admiramos en «La cifra impar» y «Fin de fiesta».

«Hombre de la esquina rosada» ha sido el film que más nos ha satisfecho. Basado en un cuento de Jorge Luis Borges, ha sido dirigido por René Mújica. Cuenta la historia de una venganza irre-

mediable. El autor no ha pretendido soslayar el lado melodramático de la historia. Al contrario, pienso que lo ha buscado deliberadamente. Se podría decir que el film es la puesta en imágenes de una «milonga». Nada más y nada menos. Un film sin pretensión, con una realización tradicional, pero absolutamente convincente. Para nosotros, el mejor de la semana.

Estas han sido las películas. A través de ellas nos hemos familiarizado con un país, con una geografía física y humana. Agradecemos a Torre Nilson, a Kohón, a Mújica, sus films. Y deseamos que muy pronto lo que ahora ha sido solo una semana se amplíe a un contacto diario y efectivo.

J. G. D.